

Capítulo 95 - Segundo luchador de rango Platino

Nemo, utilizando su habilidad, se deshizo rápidamente de sus oponentes.

Siguiéndole, Eulalia también derrotó a una bestia de rango platino, que la pareja reconoció como un monstruo de tipo felino. La bestia tenía dos colas, pelaje negro y garras afiladas en las patas.

La bestia resultó ser rápida y astuta.

Al principio, Eulalia estudió a su oponente, sin dejar que se escapara cuando se dio cuenta de que no podía derrotarla. Colocó muchas trampas mágicas y finalmente inmovilizó a la bestia, sin darle oportunidad de escapar.



Al final, solo quedaba Liam, luchando contra la segunda bestia de rango platino.

Alois, el maestro de Liam, indicó a los demás que no interfirieran, permitiendo que Liam luchara solo contra la bestia.

La segunda bestia de rango platino, al igual que la primera con la que se enfrentó Eulalia, era de tipo felino.

Era la primera vez que Liam sentía tanta presión sobre sí mismo.

Anteriormente, solo había luchado contra criaturas de rango oro y estaba seguro de que podía derrotar a una bestia de rango platino. Sin embargo, cuando se encontró con una criatura así, se dio cuenta de que había sido

demasiado confiado. La diferencia entre los rangos era mucho mayor de lo que había pensado.

Llevaba mucho tiempo estancado en el rango «oro». Ahora había alcanzado la cima del rango «oro» y, gracias a su maestro, había aprendido a sentir, liberar y controlar su aura. Todos los caminos hacia el rango platino estaban abiertos para él, pero aún no encontraba el camino hacia el avance definitivo.

Al darse cuenta de esto, se concentró en su oponente con toda seriedad.

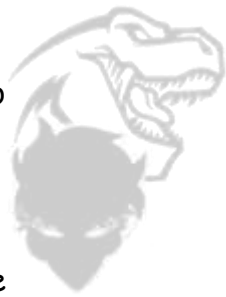
«Va a utilizar la presión de la bestia de rango platino para intentar dar un salto cualitativo», dijo Eulalia cuando vio que Idan y Arabel intercambiaban miradas de desconcierto.

Tras las palabras de Eulalia, la pareja comenzó a seguir con atención el intento de Liam de dar un salto cualitativo.

Arabel no podía apartar los ojos de Liam, tratando de memorizar cada uno de sus movimientos. Se dio cuenta de que había una diferencia entre él y Nemo. Ambos eran hábiles espadachines y ambos tenían el rango «dorado». Sin embargo, al observar sus movimientos, Arabel se dio cuenta de que Liam tenía más experiencia.

Sus técnicas también diferían entre sí, lo que sugería que había muchos estilos de espada en este mundo.

Incluso ella e Idan habían recibido técnicas únicas que no solo eran radicalmente diferentes, sino que también estaban relacionadas con sus elementos.



Liam, al ser miembro de la raza humana, no poseía magia. Su fuerza residía únicamente en su aura.

Idan, como todos los demás, observaba la batalla de Liam con admiración, maravillándose de su habilidad. Por el rabillo del ojo, se dio cuenta de que Arabel observaba a Liam con atención.

Idan no pudo evitar admirar su concentración. Sabía que ella era superior a él en el manejo de la espada. Y no solo porque lo fuera en su mundo natal, sino también porque aprendía más rápido que él y dominaba las técnicas que Nemo les enseñaba.

Todo este tiempo, ella había estado ocultando su verdadera identidad bajo la Máscara Fantasma. Para los demás, parecía una chica normal con el pelo corto y negro.

Ni siquiera Alois se había dado cuenta de que llevaba un artefacto tan valioso.

En cuanto a Idan, incluso mirando a Arabel así, podía imaginar su verdadero aspecto. La forma en que observaba atentamente a Liam.

Verla así le hacía sentir un poco celoso de Liam. En ese momento, le hubiera gustado estar en su lugar, para que ella lo mirara con los mismos ojos.

Con un suspiro, apartó la mirada de ella con dificultad y miró a Liam.

Al mirar a Liam, Idan sintió de repente un deseo irresistible de ser más fuerte que él y Nemo. No podía explicar por qué ese pensamiento se le había ocurrido de repente.



Sin embargo, sabía cómo lograr su objetivo. Era necesario tomar el control de su linaje lo antes posible. Era hora de demostrarle quién mandaba allí. Idan apretó el puño y sus emociones comenzaron a arder lentamente bajo la influencia de su linaje.

Sin embargo, Idan no dejó que este deseo estallara. Rápidamente se recompuso y reprimió esa chispa. Entendió que esos pensamientos no presagiaban nada bueno. Nunca antes había tenido ese deseo de ser mejor que los demás y superarlos.

Recordó que había oído que esos deseos suelen darse en personas con baja autoestima.

Arabel, que estaba completamente absorta en observar a Liam, de repente sintió un fuerte cambio en las emociones de Idan.

Ayer, el sistema ya le había explicado que, en momentos de intensa emoción, a veces pueden sentir las emociones del otro debido a su conexión.



Esta vez, la repentina muestra de emoción de Idan la distrajo de su observación.

Apartó la mirada y miró a Idan, que observaba a Liam con expresión seria. No podía entender qué le estaba pasando.

«¿Por qué siente emociones tan fuertes cuando mira a Liam?», se preguntó Arabel.

Solo había vislumbrado sus emociones, por lo que no podía describir con precisión cómo se sentía. Solo podía adivinar cuáles eran los sentimientos de Idan en ese momento.

«¿Confianza? ¿Búsqueda de la excelencia? ¿Celos?», reflexionó Arabel, tratando de comprender los sentimientos que percibía a través de la conexión entre ellos.

Idan no se dio cuenta de que Arabel le prestaba atención. Estaba absorto en sus propios pensamientos y trataba de reprimir los extraños deseos que surgían en su mente.

Arabel se quedó mirando a Idan durante un rato, que estaba perdido en sus pensamientos. Intentó comprenderlo, pero luego se distrajo y se fijó en su aspecto.

Cuanto más tiempo pasaban juntos, más le llamaba la atención Idan. Comparó su aspecto actual con el del chico hosco que había conocido dos meses atrás y notó cambios significativos.

«No está tan mal», se dijo a sí misma. Entonces recordó a Idan bajo la apariencia de su Alfa de Fuego y no pudo evitar sonrojarse.

Ella no se daba cuenta, pero él estaba aún más guapo bajo la apariencia del Alfa de Fuego. Tenía el mismo pelo rojo que ella, y sus ojos rojos la atraían aún más.

Rápidamente se dio una palmada en la mejilla para alejar las imágenes de Idan como el Alfa de Fuego y centró su atención en Liam, que acababa de derrotar a su oponente. Liam clavó su espada en el suelo, se apoyó en ella para estabilizarse y cayó en un estado extraño.

«¡Está rompiendo barreras!», exclamó Eulalia, observando a Liam.

Alois asintió con satisfacción, mirando a su discípulo.



Con este avance, apareció un segundo luchador de rango Platino en su grupo.

